

Los llamados ‘impares’ –solteros, separados, divorciados y viudos– constituyen un **mercado en auge para agencias de viaje** y empresas que nacen para atender sus necesidades

Solos en el mundo

ISABEL IBÁÑEZ

Las estadísticas revelan que seis millones de españoles de entre 30 y 55 años son solteros, divorciados, separados o viudos, lo que se conoce como *impares* o *singles*. Muchos de ellos se verán obligados a pasar sus vacaciones solos al haberse distanciado de unas amistades disfrutadas siempre en pareja. Una buena parte preferirá quedarse en casa antes que enfrentarse a un viaje en solitario por timidez, costumbre, retraimiento, miedo, desconfianza... Otros se lanzarán a una aventura que les saldrá cara: simplemente por recorrer mundo con su propia compañía tendrán que pagar hasta un 50% más por el hotel que si lo hicieran en pare-

ja, ya que los viajes están diseñados para dos personas que comparten una misma habitación. La mayoría de las agencias no ha reaccionado aún a este fenómeno, aunque algunas empiezan a plantearse proyectos para atender a este segmento de población en crecimiento. Los más listos, sin embargo, ya se han dado cuenta de que los *impares* constituyen un gran mercado a captar y han formado clubes en los que solitarios deseosos de compañía abaratan costos compartiendo la habitación con otros que acaban siendo amigos. O algo más.

Entre las empresas del turismo que estudian la posibilidad de dedicar ofertas exclusivas para este tipo de clientes se encuentra la mayo-

rista Soltur. Ricardo Zabala, directivo de la empresa, reconoce en ellos «un mercado potencialmente muy importante». Desvela que tienen un proyecto de estudio «para estas personas que viajan solas que podría incluir visitas a precios especiales para gente que busca más aventura que ir al Teide, e intentar eliminar los suplementos de las habitaciones al menos en temporada baja»; unos suplementos que pueden ir desde los 15 euros

de más por noche y habitación en un hotel de Baleares hasta los 60 en uno de la Riviera Maya. Magdalena Alonso, de la empresa Transrutas, alega que abaratar costes en este caso «es un proceso difícil, porque una persona ocupa el mismo espacio que dos». Hace unos años, ellos mismos emparejaban al azar a aquellos viajeros individuales que así lo solicitaban, «pero ahora la mayoría prefiere pagar el

Los viajeros solitarios llegan a pagar hasta un 50% más por el hotel

Compartir habitación puede suponer un ahorro de hasta 600 euros en 10 días

suplemento y ahorrarse sorpresas por la compañía». Un 10% de los clientes de la agencia Marco Polo viaja en solitario. «Si nos dicen que quieren compartir, les ponemos en contacto» –explica Connie Alegría, una de sus responsables-. «Muchos lo prefieren. En los grupos se conocen, se caen bien y luego vuelven a viajar juntos. Nadie va solo si no quiere. El de los *impares* es un planteamiento a estudiar por las agencias de viaje, en el sentido de intentar quitar los suplementos en alguna época de año, pero también organizando viajes para ellos, podría tener éxito porque es un mercado muy emergente».

Juan Carlos Roncal, de Viajes El Corte Ingles, aclara que ahora mismo no tienen previsto nada especial para este tipo de viajeros, «pero en un futuro ya veremos. Aproximadamente un 5% de nuestros clientes viajan solos. No es el suficiente número de gente como para formar un colectivo, pero bueno, es lo mismo que el turismo gay: empezaron a organizarse para montarse viajes y ahora hay incluso agencias dedicadas en exclusiva a ellos. Quizás ocurra lo mismo con los *impares*».

Terror a las vacaciones

De esto ya se dio cuenta Conchín Para hace cuatro años, cuando creó la revista y el Club del Impar (www.revistaimpar.com). Muchos amigos la utilizaban de confidente: «Sentían terror ante un puente o las vacaciones porque no tenían a nadie con quien ir de viaje». Así surgió la idea de montar esta asociación, que cuenta con 4.000 miembros y que no es la única en su género. Al contrario, cada vez más empresas se dedican a poner en contacto a personas que por uno u otro motivo se sienten solas «y necesitan un empujoncito». «Hay gente muy tímida, muchos que acaban de romper su relación de pareja y no se atreven a lanzarse a hacer un viaje solos. Les emparejamos por edad, profesión, gustos... y el mismo sexo, luego si quieren ya se cambiarán. Y no es que vengan por ahorrar, pero así se abaratan costes, ya que un viaje de 10 días les puede salir por 600 euros menos».

El Club ha organizado este año un crucero por el Adriático y una escapada a Brasil. Según Conchín Para, los socios más numerosos y participativos son las mujeres. Las edades oscilan entre los 26 y los 60 años, aunque la media está entre los 38 y los 45 años. «Prometemos un círculo nuevo de amistades. No entramos en hacer parejas». Aunque las hay. Varios han encontrado en estos viajes un nuevo amor.



MEJOR, ACOMPAÑADO. Joaquín Cusidó se apuntó a un club de *impares* para encontrar compañeros de viaje. / JOSÉ RAMÓN LADRA

Una alternativa a las agencias de viaje para solitarios forzosos

I. I.

Joaquín Cusidó, María Jiménez y Carlos García son socios del Club del Impar. El primero está separado y los segundos son pareja sentimental desde que viajaron con el club a Cancún. Cusidó, de 45 años, decidió apuntarse a esta asociación porque se encontraba «solo. Todas las amistades que tenía estaban condicionadas a mi

anterior forma de vida y tuve que romper con todo. Me costaba salir de casa, no podía, todo el mundo tenía su vida ya montada, así que cuando vi la web en Internet, me decidí». Ha viajado a Polonia, Berlín, Egipto, Brasil... «Yo lo que quería era conocer gente. Te ponen en la misma habitación con otros de tu mismo perfil y haces amistades. A veces he pedido una para mí solo, pero hay que ir dispues-

to a compartir y a ser tolerante. Además, así te ahorras dinero». Cusidó confiesa que no acudiría a una agencia para marchar de viaje por su cuenta. «Aquí están muy bien preparados y no te tratan de manera fría. Vas con tu circunstancia personal y todos la conocen y la comparten. Estás como en familia». Aconseja a todo el que se encuentre en su misma situación «que se lance, porque la vida es

bonita y tienes que recuperarte del bache, rehacer tu vida». Tampoco querían ligar María Jiménez y Carlos García, pero lo hicieron. Ella, licenciada en Derecho de 34 años, acababa de salir de una relación «turbulenta. Y no buscaba una agencia de contactos. No se me hubiera ocurrido nunca ir a una agencia de viajes porque me da vergüenza ir con gente desconocida que va en pareja o con amigos». Se apuntó al club y conoció un fin de semana a Carlos. Entonces no pasó nada. Luego sí, en un viaje a Cancún. «¿Quién me iba a decir que en tan poco tiempo encontraría a una persona sin buscarla?».



ASPAPROS

ASOCIACIÓN DE PADRES Y PROTECTORES DE MINUSVÁLIDOS PSÍQUICOS

*¿quieres ser socio de honor,
o tener el honor de ser socio?*

Necesitamos tu ayuda. Llámanos 968 21 79 01